

La datación tardía de los facticios heredianos

Ángeles Romero Cambrón
Universidad de Castilla-La Mancha¹

1. Introducción: el taller aviñonés de Heredia (1385?-1396?)

Juan Fernández de Heredia (1310?-1396), Gran Maestre de la orden del Hospital, logró alcanzar desde muy pronto altas cotas de poder, viajó incesantemente por Europa y por todo el Mediterráneo, y acumuló en su larga existencia una cuantiosa fortuna personal, posiblemente la mayor de su época. Semejante posición de privilegio le permitió reunir una riquísima biblioteca que incorporaba incluso títulos desconocidos hasta entonces en Occidente, como son sus tres traducciones del griego: *Las Vidas semblantes* de Plutarco, los *Discursos de la guerra del Peloponeso* de Tucídides y el *Libro de los emperadores* de Zonaras.

El formidable número de obras que poseía la biblioteca del Gran Maestre se pone de manifiesto en la misma abundancia de fuentes utilizada en su producción propia. La fama de esta biblioteca se hallaba perfectamente extendida entre sus contemporáneos. Se conserva la correspondencia dirigida a Heredia por parte de Pedro IV el Ceremonioso y del infante don Juan en la que estos pedían obras o noticias sobre ellas (Rubió i Lluch). Es bien elocuente también al respecto, en carta dirigida al hospitalario, la célebre declaración de Coluccio Salutati (Novati, II: 290): “Inter alia, quibus virtuossime delectaris, est copia comulationique librorum, in qua re tanto studio tanta cura vacasti, ut iam sit omnibus persuasum frustra librum queri, quem apud te non contigerit reperiri.” Lamentablemente, no contamos con una reconstrucción y estudio de esa biblioteca, similar a la clásica realizada por Schiff sobre la de Santillana o a la más reciente de Elisa Ruiz (2004) sobre la de Isabel la Católica, que establezca las obras y los ejemplares concretos que integraban los fondos del sanjuanista. Son necesarios igualmente más estudios documentales, como los emprendidos por Luttrell, que viertan luz sobre la identidad de los colaboradores y las circunstancias prácticas y materiales en las que tuvo lugar la gran empresa intelectual y literaria patrocinada por Heredia.

El intenso trabajo de redacción de redactores, traductores, compiladores y correctores que prestaron sus servicios a Heredia se plasmó inevitablemente en multitud de “borradores”, de los cuales nos ha llegado sólo uno, el ms. 355 de la Biblioteca de Catalunya. El carácter meramente utilitario de estos y su perecedera entidad material propiciaban su pérdida. Una vez finalizada una obra, la puesta en limpio asegura su conservación. Se ha insistido, con razón, en la naturaleza suntuaria de los códices heredianos conservados (Cacho Blecua, 76); esta cualidad garantizó también en buena medida que llegaran hasta nosotros.

La tarea de encargar la realización de tan lujosos ejemplares, a juzgar al menos por los que poseemos, no fue emprendida por Heredia hasta la década de los 80, momento en que redujo su intensa actividad diplomática, política y militar, y se estableció definitivamente en Aviñón. Solo desde una residencia estable podía atender a la contratación de pergamineros, copista, iluminadores y encuadernadores, y supervisar la compleja ejecución de sus respectivos trabajos.

En este periodo aviñonés cabe fechar la decena de bellos manuscritos que

¹ Esta investigación ha sido financiada parcialmente con los fondos del proyecto FFI2011-28930 del Ministerio de Economía y Competitividad.

² No se ha conservado, como es sabido, la segunda partida de esta gran compilación del sanjuanista.

³ “La qual cronica de mandado del dicho senyor yo Aluar perez de seuilla Canonigo enla cathedral yglesia de Jahen escreui de mi propia mano. Et fue acabada en Auinyon a. xiii. dias del mes de Jenero. El anyo

conservamos:

- Ms. 10133 de la Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid: *Grant Crónica de Espanya, primera partida*: (E₁ a partir de ahora).
- Ms. 10134 de la BNE: *Grant Crónica de Espanya, tercera partida* (E₃)².
- Ms. 2211 de la BNE: *Grant Crónica de los Conquiridores, primera partida* (C₁).
- 10134bis de la BNE: *Grant Crónica de los Conquiridores, segunda partida*: (C₂).
- Ms. V-27 de la Biblioteca del Corpus Christi, Valencia: *Historia contra los paganos de Paulo* (O).
- Ms. 8324 de la Biblioteca del Arsenal, París, *Historia romana de Paulo Diácono*, basada en el *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio (Eu.).
- Ms. 10131 de la BNE. Facticio de dos obras: el *Libro de los emperadores*, traducción de los últimos capítulos del *Epítome* de Juan de Zonaras, y el *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea* (EM).
- Ms. 10801 de la BNE. Facticio de dos obras: los *Discursos de las guerras del Peloponeso*, selección de la obra de Tucídides, y la *Crónica troyana* (TT).
- Z-I-2 de la Real Biblioteca de El Escorial (Es.): Facticio de cuatro obras: la *Flor de las istorias de Orient*, el *Libro de Marco Polo*, el *Rams de flores y Secreto de los secretos*.
- Ms. D 1272a de la Kungliga Bibliotheket, Estocolmo (Ch.). Facticio de tres obras: el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (ff. 1-110), el *Libro de sant Isidoro « Menor »* (ff. 111-118) y el inicio de la *Historia de los godos* (118d-120d).

Solo dos códices están datados, E₁ y EM. El primero se concluyó de escribir en 1385³, lo que no implica necesariamente que fuera el primero en realizarse y, en todo caso, supone un tiempo de preparación previo del escriptorium; el segundo, EM, está sucrito en 1393. Por tanto, la actividad del escriptorium aviñonés se extendió por espacio de más de una década (?1385-1396?): es este tiempo más que suficiente para que en él se sucedieran diferentes amanuenses y colaboradores, como efectivamente ocurrió; el número de códices ejecutados es asimismo elevado. Resulta, pues, cuestión obligada preguntarse por el orden en que fue copiado cada ejemplar.

En este estudio se defiende que, por sus peculiares características, la copia en limpio de las obras de corta extensión, más compleja desde el punto de vista técnico al tener que reunirse en facticios, se postergó hasta el periodo final. Si efectivamente ocurrió así, lo esperable es encontrar en ellos ciertas muestras de descuido y que quedaran inacabados en algunos aspectos. En todo momento me ocuparé de la fecha de manuscritura, no de la de redacción de los diferentes textos que, naturalmente, pudo ser muy anterior.

Me ocuparé en lo que sigue de las dificultades técnicas del diseño de los facticios (§ 2), después de sus peculiaridades estructurales (§ 3), para finalmente esbozar unas conclusiones (§ 4). Llamaré naturales a los cinco códices no facticios (E₁, O, C₁, C₂, E₃)

² No se ha conservado, como es sabido, la segunda partida de esta gran compilación del sanjuanista.

³ “La qual cronica de mandado del dicho senyor yo Aluar perez de seuilla Canonigo en la cathedral yglesia de Jahen escreui de mi propia mano. Et fue acabada en Auinyon a. xiii. dias del mes de Jenero. El anyo del nascimiento de nuestro senor. M.CCC^o. & Lxxx^{ua} v^o Deo gratias” (resuelvo abreviaturas).

y, por los especiales problemas que plantean, únicamente me ocuparé de Eu. y Ch. en el apartado final de mi exposición.

2. Las dificultades técnicas en la proyección material de los facticios

2.1. La proporción entre el formato y el lomo

A la vista de los lujosos ejemplares que nos han llegado, es indiscutible que Heredia no tenía en su ánimo encargar la confección de códices independientes, cada uno con sus rasgos individuales y propios, sino reunir una colección uniforme. Las características comunes son de dos tipos: materiales y estructurales. Dado que estas se hacen patentes a través de aquella, es inevitable cierto grado de redundancia en la exposición que sigue.

Respecto a las primeras, no me detendré a explicarlas pormenorizadamente por ser bien conocidas de todos los especialistas (vid. Domínguez Bordona 1920, 1923; Vives; Marín y Montaner; Montaner; Cacho Blecua 1997); de ellas destacaré, por lo que afecta a mi actual propósito, el empleo exclusivo del cuaternión, la copia a dos columnas (85 + 25 a 30 + 85 mm), la utilización de la gótica libraria minúscula y, muy especialmente, el gran formato de los ejemplares (alrededor de 300 x 400 mm)⁴, con una caja de escritura en torno a los 200 x 300 mm.

La extensión de la obra condicionaba la fabricación de un manuscrito. En el cuadro I se recoge el número de folios de cada ejemplar:

Cuadro I

Manuscrito	E ₁	E ₃	C ₁	C ₂	O	Es.	EM	TT	Eu.	Ch.
Número de folios	625	294	251	438	261	312	266	265	123	120

Como puede apreciarse, el tamaño medio, acaso buscado, de los códices heredianos está en torno a los 250 o 300 folios: O tiene, 261; E₃, 294; Es., 312; EM, 266; TT, 253. Por debajo quedan Eu. y de Ch., de los que me ocuparé en el § 4. Por encima de la extensión media, es excepcional el caso de E₁, con 625 folios, un códice de difícil manejo, que solo puede ser abierto con un atril, y de más difícil conservación; se diría que está, en suma, mal proyectado. También es excepcional que, con esa extensión, E₁ esté copiado enteramente por una sola mano (las palabras empleadas en la suscripción de Álvarez de Sevilla, véase n. 3, son bien elocuentes). E₁ parece ser el capricho de un todopoderoso y exigente mandante. De hecho, únicamente O, otro de los grandes códices, entre los naturales, muy cuidado en todos los aspectos, está escrito de principio a fin por el mismo copista, pero consta solo 261 folios. C₂ tiene 438 folios y, aunque es un ejemplar algo descuidado, lo que se pone de relieve en ciertos puntos (Romero 2009), en él ha intervenido más de una mano. Evitar el exceso de lomo llevó a proyectar C₁ en dos tomos, del que solo se conserva el primero (Montaner; Romero 2010), con 251.

Bien pudiera haber sido la intención de Heredia dar prioridad a la copia de sus imponentes compilaciones. Aunque fuera así, simplemente el gran formato empleado en la colección supondría un obstáculo para la copia de una obra de escasa extensión, ya que, trasladada a estos grandes manuscritos, proporcionalmente tendría poco lomo. Ese sería el caso, por ejemplo, del *Marco Polo*, con solo 46 folios. No había otra solución que integrar un texto así junto a otros en un facticio, lo que retrasaría la copia en limpio del conjunto, por mucho que la fase de redacción hubiera ya concluido en el caso de

⁴ Las dimensiones originarias debieron de ser algo mayores, si tenemos en cuenta que no se conserva ninguna encuadernación original y que toda encuadernación supone un recorte del ejemplar.

algún texto. En la selección de las obras que habían de unirse para constituir un facticio se atendió al contenido: EM y TT transmiten ambas obras de tema griego; el Es. contiene en primer lugar dos obras de viajes (*Flor* y *Marco Polo*) y dos de literatura sapiencial (*Rams* y *Secreto*).

Pero, sin duda, el criterio determinante para elegir los títulos que debían integrar un facticio fue alcanzar un tamaño equilibrado, en proporción con el formato (400 x 300): entre 250 o 300 folios. Tres son los facticios heredianos (cinco, si consideramos Eu. y Ch.) En EM, *Emperadores* se extiende de 1a a 180b y *Morea* de 183a a 266b (83 ff); en TT, el Tucídides del 1 al 69v y la *Troyana*, de 71r a 253v (182 ff), con cuatro folios finales en blanco del último cuaternión del manuscrito: esto es, ambos códices se hallan compuestos por una obra corta y otra obra más larga; si se hubieran copiado *Morea* y Tucídides el ejemplar hubiera tenido nada más que 152 folios. Por su parte, la composición del Es. es algo más compleja, dado que está constituido en realidad por tres unidades: de un lado, la *Flor* (1-57v) y el *Marco Polo* (58r-104v), que comparten proemio y tabla; el *Rams* (ff. 105r a 250v), de extensión equivalente a los títulos anteriores, tras el que aparece la suscripción de Medina; y finalmente, el *Secreto* (254r-312v), escrito por otra mano. En total, tres obras muy cortas y una algo más extensa, el *Rams*, hacen que el volumen llegue a los 312v.

Conviene tener presente una posibilidad, de importantes consecuencias para la transmisión de los textos: bien pudo suceder que una obra breve se pusiera en limpio pero que el facticio en el que se había de integrarse tardara en construirse definitivamente. En EM, Bernardo de Jaca, plasma en el colofón de *Emperadores* la fecha del cinco de marzo de 1393 y en el de *Morea* la del 24 de octubre de ese mismo año. Jaca, pues, no copió inmediatamente la segunda obra, porque de haberlo hecho habría tardado siete meses y medio en escribir solo los 83 folios de la obra. Quizá Jaca interrumpió en algún momento la copia de *Morea*, en lugar de realizarla de una vez. El último cuaderno de *Emperadores* es un ternión en el que se dejan dos folios en blanco (180c-182) antes de copiar el siguiente título.

El ensamblaje del Esc. revela lo delicado que fue el proceso de construcción del ejemplar y las fases sucesivas de su realización. Medina termina con un colofón convencional el *Marco Polo* (“finito libro”, f. 104c) y suscribe al acabar el *Rams* dejando su nombre (“Ferdinandus Metinenssis uocatur qui scripsit...”, f. 250c); este tercer libro del Es. lleva signatura alfanumérica distinta de la de los dos textos anteriores (el f. 120 leo “bI”, con la misma letra en el resto de ese cuaderno). El *Rams* acaba en un ternión, con tres folios en blanco (251-253), lo que supone que no se iba a añadir más texto en ese momento. Efectivamente, aparte del cambio de mano, el *Secreto* lleva alfanumérica propia (la encuentro en el f. 265r, “bIIII”), además de empezar a orla completa. El dato indiscutiblemente más revelador en este sentido es que el pergamino empleado en el *Secreto* es diferente al de los otros tres libros, más basto y menos flexible, lo que significa que el pergamintero que abastecía al taller (el primer factor en la planificación de un manuscrito) había cambiado. Podemos afirmar, por tanto, que esta obra se copió respondiendo en un momento distinto de las tres que le preceden. Los esfuerzos por que el ensamblaje de las cuatro piezas componentes fuera correcto llevan, en el caso del Es., a utilizar una segunda signatura en el verso del último folio de cada cuaderno, además del reclamo: se trata de una especie de “fre” con un trazo horizontal que corta la “f”, visible por ejemplo en el f. 95v. Frente a este accidentado ensamblaje del facticio que cabe suponer en el caso de EM y del Es., TT parece haberse ejecutado en un solo impulso: la transición entre los dos textos transmitidos se produce en un cuaternión y entre ellos se ha dejado un único folio en blanco.

2.2. Caja de escritura y número de líneas por folio

En proporción armónica con el formato, en la proyección de un códice era preciso diseñar la caja de escritura y el pautado, con un determinado número de líneas por folio. El cuadro II sintetiza estos parámetros en la colección herediana. En la última columna de la derecha se especifica la proporción entre la altura y la anchura de la caja.

Cuadro II

	I: Caja de escritura	II. Líneas por folio (rectrices)	IV. Proporción entre altura y anchura
TT	195 x 281	30	1,441
EM	195 x 290 (en f. 25)	31	1,487
E ₁	200 x 295	32-33	1,475
Es. <i>Flor</i>	192x302	32-33	1,572
Es. <i>Polo</i>	190 x 300	32-33	1,578
Es. <i>Rams</i>	195 x 280	32-33	1,435
Es. <i>Actoridades</i>	193x 292	32-33	1,512
E ₃	195 x 315	34-35	1,615
C ₁	225 x 315	34-35	1,400
K	210 x 320	34-35	1,523
O	194 x 330	34-35	1,683
	194 x 307		1,582
Eu.	196 x 337	35-36	1,716
Cr.	197 x 303	40	1,538

Del cuadro anterior cabe extraer dos conclusiones. La primera de ellas es que son los facticios TT, EM y Es. los que (salvo el natural E₁) presentan un menor número de líneas rectrices por folio. Cabe pensar que así se buscaba aumentar el número de folios del ejemplar: si, por ejemplo, TT, en vez de copiarse con 30 líneas por folios se hubiera copiado con 34 tendría unos 20 folios menos. El segundo dato, a primera vista menos significativo, es que la caja de los facticios se desvía más de la proporción áurea (1,618), la considerada ideal (Ruiz 2002, 179-233). Tal vez semejante circunstancia sirva para comprender la complejidad técnica que el diseño de un manuscrito de esta naturaleza entrañaba.

3. La estructura de los facticios: proemio, tabla y dispositivo

Los códices heredianos “naturales” (E₁, O, C₁, C₂ y E₃) responden a una misma estructura con pocas variaciones. De ella interesan dos aspectos: los preliminares, que incluyen la tabla, y la dispositivo. Los abordaré por este orden.

Los cinco códices arriba citados se inician con un proemio en que, con diferentes fórmulas retóricas, el Gran Maestro ofrece la obra al lector. No expondré con todo pormenor aquí los diferentes detalles iconográficos y de iluminación que lo caracterizan (el retrato del patrocinador, su escudo, el empleo de la orla entera embelleciendo la caja de escritura, bien descritos por los estudiosos de Heredia), a pesar de su importancia como marcadores visibles de la estructura del libro. Concentraré la atención en solo dos aspectos, esenciales para mi estudio: de un lado, en el proemio debe aparecer el título de la obra copiada y, de otro, concluido aquel, debe figurar la

tabla con las rúbricas en la que está dividido el texto. Los cinco códices naturales están todos foliados y en ellos la tabla específica, junto a la rúbrica, la remisión al folio correspondiente; de ahí que se copie a renglón tirado y se reserve una columnita para señalar el folio. Los preliminares se escriben siempre una vez que se ha terminado de trasladar el texto de la obra (Romero 2009).

Estas condiciones estructurales no pueden trasladarse sin más a los facticios. En el Es., hay un primer proemio en el que se presenta un primer libro dividido en dos “partidas” (*Flor y Marco Polo*, f. 1a) y se anuncia uno segundo, el de “Actoridades”, es decir, el *Rams*. Sigue la tabla de los dos primeros libros (ff. 1b-4a), que, dado que el ejemplar no va foliado, es lo que pudiera llamarse una tabla sumario (sin remisión a folio), en este caso, a renglón tirado. El *Marco Polo* se inicia sin tabla; el *Rams* sí lleva una tabla sumario (ff. 105a-109a), a dos columnas, a la que sigue una adaptación del prólogo del Policrato (Cacho Blecua 1996; Guardiola; ff. 109b-113b). Finalmente, el *Secreto* empieza indicando el título, con orla completa, escudo de Heredia y retrato de Aristóteles (f. 254) y una dedicatoria a un ficticio mandante; solo detrás de ésta figura la tabla sumario (ff. 255a-256c), a dos columnas, antes de dar comienzo la obra (f. 256d), con media orla y caso historiado⁵.

EM sí da muestras de haberse proyectado como una unidad por lo que a la estructuración del contenido se refiere (aunque, como vimos arriba, no se haya ejecutado de una vez). Se abre con el proemio correspondiente, en el que aparece el retrato del Gran Maestre y se señala el contenido de la obra; detrás figura la tabla a renglón tirado con indicación de folio, porque el volumen sí está foliado. Con orla entera y escudo se abre el texto, decorado con un caso historiado. En *Emperadores* la foliación se ha pasado a limpio. *Morea* no lleva tabla, a pesar de estar foliado (aunque la foliación no ha llegado a ponerse en limpio), pero la primera página del texto sigue iconográficamente las pautas habituales del taller: orla completa, caso historiado, sin faltar el escudo de Heredia. No hay, sin embargo, declaración del título o del contenido de la obra. Por su parte, TT carece de proemio y de tabla; el texto del Tucídides se inicia con una media orla y, en lugar de caso historiado, lleva letra decorada; carece de indicación de título. El segundo libro de este manuscrito, *Troyana*, se inicia igual, aunque lo encabeza una rúbrica con el título. Como conclusión de este apartado, podría decirse que el complejo ensamblaje del Es. tiene repercusiones en la misma estructuración del contenido; en EM y TT, más bien, las carencias estructurales se deben a que no se llevaron a término las sucesivas tareas necesarias para rematar un ejemplar.

La importancia de la dispositivo o articulación en unidades sucesivamente menores de una obra en la escritura medieval ha sido repetidas veces puesta de relieve. Su realización suponía un trabajo de reelaboración, de segmentación y de interpretación añadido a la mera copia o compilación. Fernández Ordoñez recuerda cómo Alfonso X mandó expresamente a sus colaboradores empeñarse en tal cometido.

Estas divisiones sucesivas tenían una expresión material muy específica, cuyo primer escalón (dejando de un lado los calderones) era la rúbrica (a la que seguía una capital especialmente destacada). Todos los diez códices heredianos llevan rúbricas, aunque en el caso de los facticios quede el hueco reservado para ellas y no se hayan llegado a copiar. Esto no sucede nunca en los cinco naturales, pero sí los demás códices. En el Es. faltan algunas, como señala Guardiola (43), en el *Rams*, y faltan casi todas en el *Secreto*. En TT la rubricación se llevó a cabo en la *Troyana*. Por su parte, en Tucídides se ha dejado el espacio correspondiente para copiarlas y, aunque estas no se

⁵ Con “caso historiado” sigo la denominación propuesta por Marín y Montaner (233).

han copiado con letra es espera, sí figura un número corrido al lado de cada hueco, lo que significa que esas rúbricas existían en el borrador. Por lo que respecta a EM, aunque *Emperadores* tiene rúbricas, estas van descendiendo en número a medida que avanza la obra; *Morea* no tiene rúbricas. En el caso de EM no es que los copistas no hayan llevado a cabo la función de rubricar (o lo hayan dejado de hacer conforme avanza E), sino que la tarea de capitulación no se ha llevado a cabo; dicho de otro modo, no es un problema que afecte al amanuense, sino al redactor del texto. La ausencia de rúbricas lleva a Bernardo de Jaca, responsable único de la ejecución de la copia, a decorarla con dibujos diversos a los que aplica un amarillo mostaza intenso (véanse, por ejemplo, los ff. 196, 197 y 202 en la numeración originaria del códice), único adorno que, junto a los calderones en azul y rojo alternante, rompen la monotonía del negro de un texto no rubricado.

Los cinco códices naturales utilizan un caso historiado al comienzo de cada libro, marcando así de manera inequívoca la división de nivel más alto. Como era de esperar, los facticios no siguen un sistema consecuente para señalar las divisiones de rango intermedio o superiores. El propio Es. emplea iluminaciones del mismo tamaño que el caso historiado (ocho líneas), pero sin un criterio único o sistemático y no siempre se representan figuras en ellas: el prólogo del *Rams* (f. 109b) se marca con una capital decorada sin personajes (vid. lámina II del apéndice); en cambio, en el *Secreto* un caso historiado hallamos un caso historiado al comienzo del prólogo (f. 254a) y otro en el de la obra (f. 256d). Hay en *Morea* una capital de grandes dimensiones (ocho líneas), aislada, en el f. 257v (por la foliación del original del manuscrito). El caso más llamativo es el del Eu., que comienza con un caso de 55 x 56 mm (f. 1r), lleva otro de 67x 65 mm (f. 3r) y, ya en el cuerpo del texto, alterna otros de dos tamaños (55 x 50 en f. 6, en f. 10...), aunque de manera inconsecuente y no sistemática⁶.

4. Conclusiones

4.1. Para una cronología de los códices del Gran Maestro

Analizando los fondos antiguos que nos ofrecen nuestras bibliotecas, comprobamos que lo más habitual es que un códice quede inacabado en al algún aspecto de su ejecución material: no otra cosa es esperable si consideramos el gran número de tareas sucesivas que habían de cumplirse en la culminación de una de estas maravillosas obras. Es, por tanto, sorprendente que los cinco códices heredianos a los que he llamado naturales hayan sido rematados por completo. La razón de que así haya sido hay que buscarla en el estricto control al que sometió a su escriptorium Heredia, así como a que le aseguró una financiación generosa. Es., EM y TT, por su parte, presentan un grado de perfección, aun con algún descuido, verdaderamente admirable en lo material. El único de ellos que está terminado (con la omisión de algunas rúbricas), es el Es., verdadera joya de la bibliofilia.

Tomando como punto de partida la sencilla idea que sustenta estas líneas (la copia en limpio de una obra de reducidas dimensiones presenta dificultades técnicas), es posible proponer una cronología de la realización de los códices heredianos sobre una base de cierta solidez y dar explicación, a la vez, a otras circunstancias que afectan ya no solo a los manuscritos sino a los textos en ellos transmitidos.

⁶ Existe una edición no publicada de esta obra (Herraiz & Álvarez), que conozco por generosidad de sus autores. En ella proporcionan un estudio muy detallado de la citada cuestión, que no desvelaré aquí, dado el carácter inédito del trabajo. Solo me queda desear que tan espléndida edición, concluida ya hace muchos años, vea finalmente la luz.

Ha de rechazarse la cronología propuesta, bien es verdad que como provisional, por Marín y Montaner (269) sencillamente porque los autores confunden fecha de redacción con fecha de manuscritura de una obra. Tampoco ha de darse por válida la que propone Cacho Blecua (1997, 70-71; 2002, 696-717), quien no tiene empacho en atribuir a un copista códices no suscritos sin haber comparado previamente las letras y sin haber atendido a las observaciones de heredianistas anteriores (Nitti, XXIV), Leslie (1981), que advertían de la existencia de otros copistas, además de los tres que han dejado constancia de su nombre: Álvarez de Sevilla, Fernando de Medina y Bernardo de Jaca. Posteriormente, Martínez Roy (2010, XXIV-XXV) desconoce los trabajos, no solo de Nitti y Leslie, sino los de Romero y García Pinilla, Romero (2007-2008; 2009; 2010), que subrayaban la participación de un mismo copista en O, C₁ y C₂, distinto de los tres antes mencionados.

Los cinco códices naturales llevan la orla boloñesa (véase lámina I), lo que los sitúa en un mismo periodo de actividad del taller. E₁ es el primer manuscrito suscrito (1385); O, C₁ y C₂, están relacionados por ser responsabilidad de este cuarto maestro copista de nombre desconocido. Finalmente, en E₃ y Es. participa el mismo amanuense, Medina (en el primer caso, solo dirigiendo el códice). Hay un segundo hecho que relaciona a estos dos ejemplares: el pergamino empleado en E₃ es de la misma clase (más basto) que el del *Secreto* y distinto al utilizado en los demás códices de la BNE. No se ha tenido en cuenta una anomalía que quizá delate cierta precariedad en las circunstancias que envolvieron la realización de E₃: todo el códice copia un único libro. Acaso la continuación de esta gran crónica estuviera ya en borrador (se proyectó un segundo libro, al menos) sin que se llegara a pasar a limpio (si no se ha perdido el códice lujoso en el que pudiera haberse escrito). Todos los facticios, frente a los naturales, como bien observaban Marín y Montaner (269), llevan orla francesa (vid. iluminación II).

4.2. Caracterización de Eu. y Ch.

La muerte del Gran Maestre supuso la desintegración del fabuloso escriptorium aviñonés, pero sus obras (en estado de borrador) o sus códices, en su totalidad o parcialmente pasados a limpio, no dejaron de despertar la codicia de muchos lectores y bibliófilos. EM, terminado de copiar en 1393, se completa con un proemio posterior al fallecimiento de Heredia, ocurrido tres años después, pues en él se le recuerda como “d’alta recordacion” (Álvarez, XXXII). Es más, los cuatro primeros cuadernos del texto llegaron a subsanarse con posterioridad a que fuera copiado este (Romero 2016). EM llegó incluso a ser encuadernado, pues de esta forma figura en el inventario de los bienes de Martín el Humano (apud Álvarez, XXXII). TT, en cambio, llegó sin una encuadernación definitiva hasta las manos de Santillana, quien lo dota de una a la que adorna con su escudo (Gilkinson Mackenzie, XII).

Una vez iniciada la dispersión de la biblioteca de Heredia, textos y manuscritos siguieron una suerte azarosa. El códice al que he denominado Eu. está perfectamente acabado en lo material (si exceptuamos que carece de proemio), incluido el trazado de la orla francesa. Conserva el gran formato característico de la colección (405 x 290 mm; caja, 196 x 337), con la particularidad de que emplea un número de rectrices por folio superior, 36 (véase lámina II). Dos características lo relacionan con EM: el empleo del amarillo mostaza para decorar la plana y el trabajo de la misma escuela en la iluminación de los casos historiados (véanse lámina III y IV). Desde el punto de vista del contenido es igualmente un facticio donde resulta difícil identificar las obras que lo componen (Morel-Fatio; Herraiz & Álvarez). El carácter de inacabado se acusa en él en una dispositivo poco cuidada y, seguramente, en la poco diligente labor del corrector, que no eliminó los crudos catalanismos del textos, incluso morfológicos, que señalan Herraiz y Álvarez.

De todos los códices tenidos por heredianos, el que acusa un mayor grado de descuido en su realización es Ch., al que faltan las capitales que siguen a las rúbricas, por ejemplo. El texto transmitido es indiscutiblemente herediano, por sus rasgos lingüísticos y por su utilización como fuente en la primera partida de la *Grant Crònica de Espanya*. Cabría pensar que faltó de nuevo un corrector que supervisara y puliera la expresión, suprimiendo los numerosos catalanismos que destacan Geijerstam-Wasick (9) en su edición de la crónica del Tudense. Importa, sin embargo, subrayar que, desde el punto de vista meramente codicológico, si bien el ejemplar respeta el formato de los códices de la colección herediano (caja de escritura, 197 x 303 mm), presenta dos rasgos que lo apartan abiertamente de las obras del taller del Gran Maestre. El primero es que presenta 40 líneas rectrices por folio, lo que implica un espacio interlineal sensiblemente más pequeño (7,769) que el usado en los otros nueve códices (en torno a los 9,8 mm de media), esto es, emplea una letra de menor cuerpo. El segundo rasgo, muy sobresaliente, es que utiliza fascículos quiniones, cuando el taller aviñonés siempre utiliza el cuaternión. Un último dato de relevancia sobre Ch.: el folio final lleva reclamo (“fue es”), lo que significa que, al menos en proyecto, existió la intención de seguir copiando más texto (si no se han perdido, claro es, cuadernos).

Finalizo con una reflexión de índole general, acaso ociosa. El estudio de las características y la suerte de los facticios heredianos muestra bien claramente las dificultades que entraña poner en limpio un texto breve: al copiarse con otros textos, puede que se funda con ellos (el *Secreto* lleva un prólogo que seguramente ya se sumó a la obra en los manuscritos anteriores al utilizado por los colaboradores de Heredia), hasta el punto de que no sea fácil establecer los límites entre unas obras y otras (caso del Eu.); puede que no se concluya en su realización material, o bien que su pulido literario no haya tenido lugar (ni dispositivo ni trabajo de correctores). En suma, una obra de escasa extensión tendrá una transmisión textual más accidentada y, a la postre, un mayor riesgo de no ser conservada para generaciones futuras de lectores.

Apéndice

Lámina I



Ms. 10134 de la BNE (f. 1r del texto)

Lámina II



Ms. Z-I-2 (Es., f. 109r)

Lámina III



Ms. 10131 de la BNE (f. 1r del texto)

Lámina IV



Ms. 8324 de la Biblioteca del Arsenal de París (f. 1.r)

Obras citadas

- Álvarez Rodríguez, A. ed. y estudio. *Zonaras. Libro de los emperadores*. Zaragoza: PUZ, 2006.
- Cacho Blecua, J. M. “El prólogo del *Rams de Flores*.” En A. Egido & J. M.^a Enguita eds. *Juan Fernández y su época. IV curso sobre la lengua y la literatura en Aragón*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996. 69-109.
- Egido, A. & J. M. Enguita. *Juan Fernández y su época. IV curso sobre la lengua y la literatura en Aragón*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996.
- . *El Gran Maestre Juan Fernández de Heredia*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1997.
- . “Juan Fernández de Heredia.” En C. Alvar & J. M. Lucía Megías eds. *Diccionario filológico de la literatura medieval española*. Madrid: Castalia, 2002. 696-717.
- Eutropio & Paulo Diácono. *Compendio de historia romana y longobarda. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*. Ed. de M. J. Herraiz & A. Álvarez. Inédito.
- Domínguez Bordona, J. “Los libros miniados en Aviñón para D. Juan Fernández de Heredia.” *Museum* 6 (1920): 319-327.
- . “La primera partida de la *Crónica de Conquiridores* de Juan Fernández de Heredia” *RFE* 10 (1923): 380-388.
- Fernández de Heredia, J. *Rams de flores*. Ed. de C. Guardiola Alcover. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1999.
- . *Libro de las gestas de Jaime I, rey de Aragón. Compilación aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*. Ed. de F. J. Martínez Roy. Zaragoza: PUZ, 2010.
- Fernández-Ordóñez, I. “Ordinatio y compilatio en la prosa de Alfonso el Sabio.” En M. Castillo Lluch & M. López Izquierdo eds. *Modelos latinos en la Castilla medieval*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2010. 239-270.
- Geijerstam, R. af & C. M. Wasick. *Text and Concordances of Kungliga Biblioteket, Stockholm Ms. D.1272a. Lucas de Tuy, obra sacada de Sant Isidoro, arcebispo de Sevilla*. Madison: HSMS, 1988.
- Gilkinson Mackenzie, J. *A Lexicon of the 14th Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*. Madison: HSMS, 1984.
- Herraiz Pareja, M. J. & A. Álvarez. Eutropio & Paulo Diácono. *Compendio de historia romana y longobarda. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*. Inédito.
- Leslie, R. “The Valencian codex of Heredia’s *Orosio*.” *Scriptorium* 35 (1981): 312-318.
- Marín Pina, M. C. & A. Montaner Frutos. “Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia.” En A. Egido & J. M. Enguita eds. *Juan Fernández y su época. IV curso sobre la lengua y la literatura en Aragón*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996. 217-283.
- Luttrell, A. “Greek histories translated and compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes.” *Speculum* 35 (1960): 401-407.
- Montaner Frutos, A. “*La Grant corónica de conquiridores* de Juan Fernández de Heredia: problemas codicológicos y ecdóticos.” En I. Macpherson & R. Penny, eds. *The medieval mind. Hispanic Studies in honour of Alan Deyermond*. Londres: Tamesis, 1997. 290-306.
- Morel-Fatio, A. *Libro de los fechos et del principado de la Morea, compilado por el comandamiento de Don Fray Johan Ferrández de Heredia*. Ginebra: Jules-Guillaume Fick, 1885.
- Nitti, J. *Aragonese version of the Libro de Marco POCO*. Madison: HSMS, 1980.

- Novati, F. *Epistolario di Coluccio Salutati*. Roma: Istituto Storico Italiano.
- Orosio. *Historias contra los paganos* (versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia). Edición crítica, estudio y vocabulario de Á. Romero Cambrón, en colaboración con I. J. García Pinilla. Zaragoza: PUZ, 2008.
- Romero Cambrón, Á. “Los copistas del ms. 2211 de la Biblioteca Nacional de Madrid: la *Grant Crónica de Conquiridores, Primera partida*” *AFA* 63-64 (2007-2008): 13-39.
- . “El ms. 10134bis de la BNE (*Grant Crónica de los Conquiridores, Segunda partida*): estudio codicológico, con anotaciones gráfico-lingüísticas.” *RLiR* 73-2, (2009): 461-484.
- . “Codicología y Ecdótica: *La Grant Crónica de los Conquiridores, Primera partida*, de Juan Fernández de Heredia, ms. 2211 de la BNE.” *Scriptorium* 63-2 (2010): 147-162.
- . “Los cuadernos subsanados a posteriori en el ms. 10131 de la BNE.” *Scriptorium* (2016): aceptado para publicación.
- Romero Cambrón, Á. & I. J. García Pinilla. Orosio. *Historias contra los paganos* (versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia). Zaragoza: PUZ, 2008.
- Rubió i Lluch, A. *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1908-1921
- Ruiz García, E. *Introducción a la codicología*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002, 2ª ed.
- . *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*. Madrid: Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004.
- Schiff, M. *La bibliothèque du Marquis de Santillana*. París: 1905 (reimp. Amsterdam, G. T. von Heusden, 1970).
- Vives, J. *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas. Vida, obra y formas dialectales*. Barcelona: Balmes, 1927
- Zonaras. *Libro de los emperadores*. Edición y estudio de A. Álvarez Rodríguez; investigación de fuentes bizantinas de F. Martín García. Zaragoza: PUZ, 2006.